

⊗ EL GORRIÓN

El gorrión arañó de prisa
la azul boca del cielo,
robó su espacio infinito
y fué a posarse
en la arista oeste de la corniza.

Desplumó con picardía
las cosquillas de sus alas,
y bamboleó la cabeza
de uno a otro lado.

Estábamos de cara al muro
cuando el gorrión voló
y se fué por detrás de nuestros
ojos.

Los pañuelos agarrados por
la espalda
se agitaron en un saludo.

No pudimos ver hacia donde
iba,
no estaba permitido
mirar volar a los pájaros.

Era una tarde de domingo,
domingo en el sur,
lejos de casa.
(7/3/83)

EL GORRIÓN

El gorrión arañó de prisa
la azul boca del cielo,
robó su espacio infinito
y fué a posarse
en la arista oeste de la corniza.

Desplumó con picardía
las cosquillas de sus alas,
y bamboleó la cabeza
de uno a otro lado.

Estábamos de cara al muro
cuando el gorrión voló
y se fué por detrás de nuestros
ojos.

Los pañuelos agarrados por
la espalda
se agitaron en un saludo.

No pudimos ver hacia donde
iba,

no estaba permitido
mirar volar a los pájaros.
Era una tarde de domingo,
domingo en el sur,
lejos de casa.

(7/3/83)